

### El Nivel de Vida.

29.—La población indígena, comparando el censo oficial de 1921 que da la cifra de 4.179,768 indios con el de 1930, ha aumentado en 791,768 individuos. Los 4.971,207 de indios existentes en 1930, se cuentan sobre un total de población en México de..... 16.852,728, es decir, representan cerca de la tercera parte de la población. Es necesario hacer notar que en la población campesina mestiza dominan todos los caracteres sociales de la población indígena y que esta población campesina forma la inmensa mayoría de la población entera del país, con 11.012,091.

El nivel de vida de la población campesina y obrera mexicana, según los datos dados por los organismos oficiales, es tan bajo que sólo encuentra un grado inferior aquel del campesino y del obrero chino y que la diferencia es muy pequeña.

En los países de la América Central la situación es todavía peor y para países de América del Sur, como Bolivia y Perú, que tienen una mayoría de población indígena, la situación de ninguna manera es mejor.

30.—En la América Central, en Guatemala, el Ministro de Educación Pública en persona, ha declarado recientemente en el Parlamento: "Si nosotros educamos al indio, enseñándole a leer y a contar, ¿cómo haríamos en seguida nosotros para encontrar "mozos" (peones o trabajadores agrícolas) para las haciendas y cómo haríamos para que no se derrumbe la economía nacional?" Esta frase magnífica de ingenuidad, resume en realidad todo el "problema indígena" para la América Latina. En el Perú, en Bolivia y en las otras naciones de un alto porcentaje de población indígena, la situación social entre aquella de México o de Guatemala, tiende más a la de Guatemala ya que, después de todo, la "revolución mexicana" ha servido de algo.

31.—El mestizaje aumenta alrededor de los centros rurales, más activos y sobre todo, alrededor de los centros industriales. En estos últimos, el uso del español elimina en general completamente a las lenguas indígenas. La experiencia demuestra que con los cambios de los métodos de producción y la aparición de una economía de tipo industrial —y con ella un nivel mejor de vida superior a aquel de los campesinos— desaparecen por fusión y amalgama con los mestizos, las características de lo que se llama el problema del indio. Este problema, no es en suma otra cosa que la supervivencia de una economía rural atrasada, de un tipo colonial feudal o semi-feudal, mantenida en su estado atrasado para el solo beneficio del sector más reaccionario de los capitalistas nacionales y por ende, de su patrón, el imperialismo extranjero.

### Conclusión.

32.—Todos los países de la América Latina nos muestran con una claridad obvia cómo y de qué manera el desarrollo histórico **desigual** toma para los países retardados, bajo la presión imperialista, el carácter de un desarrollo histórico **combinado**, en el cual las primeras letras del alfabeto histórico coinciden y se confunden con sus últimas o antepenúltimas letras. La técnica norteamericana se avecina a la antropofagia, el marxismo con el totemismo, los débiles comienzos de la democracia son ahogados por las tendencias fascistas y el todo forma una marco dentro del cual la sub-burguesía no es capaz sino de tomar miserables semi-medidas sin futuro próximo. Quemando las etapas, el desarrollo de la América Latina fuerza al joven proletario a tomar sobre su espalda las tareas enunciadas pero no resueltas por la historia de los siglos precedentes. No solamente la cuestión agraria, indisolublemente ligada a la cuestión indígena, sino también las tareas más elementales de la higiene física y mental, los métodos agrícolas practicados en otras partes desde hace siglos, la creación de caminos, etc., etc., no pueden ser resueltos sino bajo el régimen de dictadura del proletariado, el único régimen estable que es posible en la América Latina.

33.—Nosotros no nos hacemos ilusiones sobre el grado actual de preparación del proletariado latino americano para estas tareas grandiosas, pero, bajo la presión de la necesidad, este joven proletariado va también a quemar las etapas en su ascensión histórica. Sabrá marchar codo con codo con el proletariado mundial y sobre todo con el de los Estados Unidos de América. Al mismo tiempo la vanguardia proletaria de la América Latina debe servirse, con el realismo revolucionario, que es el sentido mismo del marxismo, de todas las contradicciones entre las clases y partidos dirigentes o semi-dirigentes para arrastrar a las masas a la lucha, para crear nuevos puntos de apoyo sobre el plano político y organizacional, para desprender las alas progresistas de la pequeña burguesía de su ala reaccionaria, facilitando y acelerando así la ascensión revolucionaria del proletariado.

La verdadera política marxista, aquí todavía más que en otras partes, consiste no en oponer a las tareas concretas e inmediatas la perspectiva abstracta de la revolución socialista, sino en demostrar que todas las tareas de independencia nacional, progreso económico y cultural, elevación del nivel de vida— conducen imperiosamente a la conquista del poder por el proletariado, como guía de la clase trabajadora.